

Jorge Veraza Urtuzuástegui: Discurso de recepción del VII Premio Libertador Simón Bolívar al Pensamiento Crítico

Septiembre de 2012

Sr. Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez,

Sr. Ministro del Poder Popular para la Cultura Pedro Calzadilla,

Señoras y Señores:

La burguesía entró en la historia por la puerta grande mostrándose como clase histórica por antonomasia que revolucionó los modos de vida tradicionales en lo que tenían de atávicos y opresivos. Así la retrataron Karl Marx y Friedrich Engels en el Manifiesto del Partido Comunista en 1848, en el momento en que diera comienzo su declive e iniciara la aurora de la misión histórico universal del proletariado sin que la de la burguesía hubiera terminado aún.

Hace poco más de cuarenta años que las clases oligárquicas de nuestro continente fueron caracterizadas como lumpemburguesías, y desde entonces en lugar de mejorar las cosas han empeorado. Pues las burguesías en todo el mundo —pero ejemplarmente las latinoamericanas— en el curso de los treinta años de política neoliberal, han devenido en francos sujetos antihistóricos. Pues su condición de vida es el plusvalor que explotan a la clase obrera y hasta hace poco la producción de valores de uso era la condición del mismo, pero hoy la industria capitalista no sólo produce crecientemente valores de uso nocivos al lado de positivos sino que los nocivos se han vuelto predominantes y aún peor, el plusvalor ya sólo puede producirse y realizarse en el mercado si y sólo si su soporte es un valor de uso nocivo y cada vez más nocivo. De suerte que la tecnología capitalista —columna vertebral de la condición histórica original de la burguesía— se ha tornado en específicamente nociva y somete al consumo humano bajo el capital hasta la médula misma de la reproducción celular de nuestro organismo enfermándonos corporal y mentalmente, volviéndonos adictos consumidores de sus basofias.

El resultado histórico de este renovado modo de producción ha sido una burguesía que no sólo deslegitima y corrompe al Estado republicano que ella creara sino, también, el medio ambiente planetario, la moral y la cultura sociales, que desangra al mundo en guerras sistemáticamente acompasadas con la acumulación de capital, que prostituye a la juventud y a la niñez, las endroga y a todo ser humano. Una burguesía que no sólo puede sino que se afana en acabar con la vida del planeta, ya no sólo por la hecatombe nuclear sino por el calentamiento global y la destrucción transgénica de la biósfera o por su nanotecnológica degradación.

Y si crecientemente sus representantes políticos —de Baby Bush Hitler para abajo— se nos muestran incultos y descerebrados y éticamente esquizofrénicos, unos individuos

que justifican en Jesucristo la invasión y masacre de pueblos para saquearlos y explotarlos, ahora sus novísimos candidatos presidenciales son, como las “drogas de diseño”, productos mediáticos de diseño carentes de superyo moral y ora son cínicos neofascistas que desprecian al pueblo y se ufanan, sádicos, de reprimirlo y masacrarlo o, según la conveniencia, ora son hipócritas que prometen cristianamente bienestar, desarrollo y armonía en favor de las clases populares; así que son tan letales como dichas drogas cuyo patrón técnico rige la producción de tales políticos. La mentira al pueblo para oprimirlo, explotarlo, humillarlo y prostituirlo, para venderlo al imperialismo, reprimirlo brutalmente y desangrarlo, para asesinarlo, confundirlo y despojarlo para volver a oprimirlo y explotarlo, etcétera, una y otra vez, una y otra vez. Es lo que encarnan los nuevos candidatos presidenciales de diseño de la burguesía.

Satírica más que trágicamente, muchas corrientes de izquierda en el planeta se han visto arrastradas por este caudal de ambición sadomasoquista y tanático que abandera la burguesía devenida sujeto antihistórico; de suerte que es frecuente toparse con unas izquierdas que se canibalizan entre ellas amén de obstaculizar el desarrollo del pensamiento revolucionario y la correspondiente práctica .

Y bien, es en este contexto histórico clasista y tecnocivilizador que han reaccionado vitalmente movimientos multitudinarios de sobrevivencia rebelde y renovadora sobre todo en América Latina y, descollantemente, la Revolución y el Estado Bolivariano de Venezuela que ya reorienta democráticamente no sólo la vida económica, social, política y cultural de su pueblo sino que ha tenido la fuerza y visión de propiciar el desarrollo de la conciencia libertaria y vitalmente afirmativa de la humanidad toda al postular el Premio Libertador Simón Bolívar al Pensamiento Crítico, auténtico faro cultural no sólo de toda América sino del mundo.

¡Qué alegría impulsora y esperanzadora! que exista algo así en medio de este “panorama después de la batalla” en el que se ha convertido nuestro planeta a causa del neoliberalismo. Y siento en mí una profunda gratitud...y, sí, en medio de tanta iniquidad, connivencia y malas leches, una gratitud sorprendida ante la sincera autenticidad de cada uno de los integrantes del jurado internacional del presente certamen.

DISCURSO:

Quisiera hablarles de la evidencia empírica de la verdad del pensamiento de Marx, pues es sustantiva para la reconstrucción teórica de este y para su reencuentro teórico y práctico con América Latina y con el mundo. Y si es fácil contar con ciertas evidencias empíricas sobre sucesos cotidianos y aun de muchos científicos, hay otras como las de los fraudes electorales o de alguna tesis científica que es más difícil obtener ;así que es pertinente que comience por encarecer ante ustedes las inmensas dificultades que reporta el contar hoy con una evidencia empírica por muchos negada y que, además, tardó más de 100 años en ofrecérsenos incontrovertible .

RECONSTRUIR EL MARXISMO HOY Y REENCONTRARLO CON AMÉRICA LATINA

1. FACTORES QUE PARECEN POSIBILITAR LA RECONSTRUCCIÓN DEL MARXISMO HOY PERO NO SON SUFICIENTES PARA ELLO.

La reconstrucción del marxismo superando su crisis ya secular es la premisa para que algo así como el Reencuentro de Marx con América Latina ocurra y constituye una tarea perfectamente viable en el año 12 del siglo XXI. No se crea que sólo debido a que desde 2008 —en la cresta de la crisis económica mundial que reventara desde septiembre de 2007— apareció un letrero en un muro de Alemania, con letras grandes y muy visibles cuya fotografía circula en Internet por todo el mundo, que rezaba: Marx tenía razón; en alusión al estallamiento de tal crisis económica. En todo caso, es cierto que Karl Marx habló de que las crisis económicas en el capitalismo son cíclicas y producidas por la propia acumulación y desarrollo del capital.

Y no se crea, tampoco, que dicha reconstrucción es viable sólo por la formidable y exitosa emergencia de un sujeto histórico internacional latinoamericano con una profunda necesidad de poseer un pensamiento crítico. Pero ciertamente estos son factores que dan empuje y pueden facilitar una empresa histórica como la de la reconstrucción del marxismo en tanto pensamiento crítico singular de altísimo valor

científico y político. Ni porque se crea vislumbrar la posibilidad de triunfo toda vez que ha comenzado la decadencia del Imperio; porque decadencia no es lo mismo que debilidad y hasta ahora la decadencia del imperio éste la ha podido enderezar en mayor medida contra nosotros. De modo análogo a como —y esto es un síntoma de la decadencia del Imperio— la crisis económica ha promovido el rescate de los bancos por los diversos Estados y no, más bien, el rescate del pueblo que sufre en carne propia todo el peso de una crisis desencadenada —que no causada— por los manejos especulativos y amañados de los bancos que se rescatan y de los banqueros que en su gran mayoría son premiados con altísimos sueldos y regalías mejor que con la cárcel, como lo merecen. El Imperio está decadente pero no débil y solventa su decadencia a nuestra costa, así que en vez de cantar victoria por adelantado como algunos hacen, debemos advertirnos de la paradoja, defendernos singularmente y cerrar filas y volver a defendernos colectivamente intentando entender más a fondo al enemigo y nuestras posibilidades para usarlas óptimamente y no darle pie a que nos bata o que nos debilite. Ciertamente, sólo triunfos muy acotados y que sólo con dedicación y mucho esfuerzo se alcanzan, nos son dables.

Pero una tarea como la de la reconstrucción del marxismo sería imposible —incluso facilitada y aupada tan oportunamente— si el propio discurso marxista no tuviera en su interior las condiciones y herramientas que le posibilitaran reconstruirse y superar su crisis, si no poseyera en su seno la suficiente fuerza, autenticidad, capacidad autocrítica y, sobre todo, coherencia y verdad como para poder reconstruirse. Y a esta premisa general es que se añade la existencia de un factor decisivo que permite la reconstrucción del marxismo hoy.

2. EL FACTOR DECISIVO

Quiero llamar la atención acerca de un hecho histórico decisivo para el pensamiento crítico en general y para el discurso crítico científico comunista de Karl Marx en singular y por ende para el marxismo. Hecho que al darnos la evidencia empírica de la verdad de dicho pensamiento nos entrega, con ello, la razón de por qué, ahora, puede reconstruirse el marxismo y ser desarrollado superando su crisis, por supuesto con base en que internamente posee tal capacidad y que externamente

confluyen, en los días que corren, diversas facilitaciones para tal empresa, que la vuelven necesaria y posible además de que la impulsan activamente.

Los rasgos esenciales del hecho histórico al que me refiero, me obligan a llamarlo avatar teórico histórico; y tuvo lugar, precisamente, en ocasión de la primera crisis mundial del capitalismo, la que estalló en 1971, se potenció en 1973 con la crisis del petróleo y no se resolvió propiamente sino once años después de iniciada, en 1982, dando lugar a la emergencia del neoliberalismo. Pues bien, es entre 1971 y 1974 que podemos ubicar la emergencia de un avatar teórico histórico. Llamo así a este hecho histórico, porque su función principal es teórica; es decir, una teoría (la de Marx) discutida por múltiples investigadores resulta reconocida en gracia a la crisis económica referida. Pero no llamo a este avatar histórico teórico sino que digo “teórico histórico” porque, también, su sustancia principal es teórica aunque se verifica prácticamente, constelando situaciones históricas definidas: de un lado, una crisis económica mundial y, de otro lado, una enconada polémica sobre la misma y sobre la teoría de Marx sobre las crisis. Y es, precisamente, este hecho histórico un avatar no en el sentido débil de esta palabra o como sinónimo de suceso, fase, vicisitud o cambio sino en el sentido fuerte de la misma que aludiría a un suceso muy especial porque en él se concentran no sólo múltiples determinaciones del pasado que más o menos corrían disociadas en el transcurso del tiempo; sino que, además, lo que sucederá después aquí germina y está prefigurado en la exacta medida en que los anhelos futuros tuvieron ya aquí inmediata realización o encarnación.

Recuerdo, a título de ilustración de lo que es un avatar histórico, al movimiento internacional del 68; avatar histórico social que todavía hasta la fecha libera sus potencialidades democratizadoras y revolucionadoras de la cultura. O ese otro avatar histórico social: la Revolución de 1848, la primera revolución internacional de la historia que aunque democrática burguesa ya pudo participar en ella el proletariado con un programa político propio y no como mero apéndice de la burguesía —tal y como el obrero es al interior de la fábrica mero apéndice de la máquina—; e, incluso, la clase obrera pudo ser consciente en esa ocasión de que su futura revolución de clase debía ser una revolución internacional e, incluso, mundial y, a la vez, simplemente humana y no encaminada a hacer valer ninguna opresión de clase para explotar a otra clase. La entrevió, pues, ausente de todo sectarismo y particularismo como una revolución proletaria de la humanidad inclusiva de todos los pueblos oprimidos del mundo.

O recuerdo a Jesucristo, ese avatar escatológico o que la teología cristiana pretende el único; a Apolonio de Tiana; a Krishna; a Buda; a Mahoma; a Epicuro; a Juliano el Apostata; a Zaratustra; a Bolívar; a Martí o a Hitler que son otros tantos ejemplos de avatares históricos individuales, positivos todos a excepción del muy nefasto último en

ser nombrado o , el tristemente célebre gobernante mexicano traidor a la patria, Antonio López de Santa Anna, etcétera. Y es que interesa el ejemplo de los avatares históricos individuales porque el pensamiento y las emociones son ingrediente decisivo de su ocurrencia y eso nos acerca a la comprensión de la idea de que existen, también, avatares teórico-históricos, como los hube nombrado.

3. ¿CUÁL FUE EL CONTENIDO DEL AVATAR TEÓRICO HISTÓRICO A QUE ME REFIERO Y POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE PARA LA SUPERACIÓN DE LA CRISIS DEL MARXISMO Y PARA LA ACTUAL RECONSTRUCCIÓN DEL MISMO LUEGO DE DESMEMBRADA LA URSS, ETCÉTERA?

La crisis económica mundial que reventó en 1971, ocurrió después de que, a la salida de la Segunda Guerra Mundial, se iniciaron décadas de auge capitalista, luego de que Gran Bretaña dejó de ser la potencia hegemónica del capitalismo y Estados Unidos tomó las riendas del mundo y se pensó y se proclamó que ya jamás habría de nuevo crisis económicas; que el nuevo capitalismo las había superado para siempre contra la predicción de Marx en el siglo XIX. Así que la por entonces tan cacareada “prosperidad sin crisis” no pudo sino concluir, en verdad, transformándose en una crisis económica de sobreproducción generalizada; por cierto, sólo explicable en acuerdo a la ley de la tendencia de la tasa de ganancia a decrecer, expuesta por Marx en la sección tercera del tomo III de El Capital. Y no sólo sino que tanto el economista marxista, dirigente de la IV Internacional, Ernest Mandel, como el consejista Paul Mattick, habían previsto dicha crisis con base en observaciones empíricas y mediciones estadísticas del estado de la economía mundial interpretadas en acuerdo a la ley formulada por Marx hace más de un siglo.

Por sobre los tiempos y las expectativas del capital, Marx tenía razón. La realidad capitalista convalidaba la teoría de Marx. El aspecto básico constitutivo del avatar teórico histórico consiste, pues, en que lo que el sujeto dice lo repite el objeto y, precisamente, más de cien años después; dándole, así, una convalidación histórica. Como si el objeto contestara con su propia voz como eco a las palabras del sujeto.

De hecho, como para que algo así sea posible debe estar sucediendo que lo que dice un sujeto —en este caso Marx— otros, millones de ellos y por generaciones lo practican, lo producen; así que producen una situación histórica objetiva concordante con lo que aquel hombre pensó. Y eso es lo que se dice resumidamente como que el objeto, ese que testificamos nosotros, convalida lo que el sujeto dijo. Así que como se ve, la cosa no es tan simple como la de un sujeto que se relaciona con un objeto y espeja su pensamiento en él, sino que tenemos otros sujetos que testificamos y somos parte del objeto que testificamos: la situación histórica actual producida por generaciones de millones de otros sujetos.

Esto constituye el segundo nivel de existencia del avatar teórico histórico en donde ya se revela la consistencia propiamente teórica del evento histórico, aunque todavía sólo parcialmente su carácter pleno de avatar. Mismo que se revela sólo en el tercer nivel constitutivo de este fenómeno.

En efecto, la cosa se profundiza y complejiza volviéndose fascinante. Pues entran en escena otros sujetos más que testifican el objeto y a los sujetos que testifican al objeto convalidando lo que Marx dijo en su momento. Y testifican polemizando —a veces contra lo que hubieran querido o esperado— la sorprendente correspondencia entre lo que el sujeto Marx dijo y lo que el objeto repite.

Aquí es donde el evento adquiere redondamente su característica de avatar bajo la modalidad de " teórico histórico". Porque en la antesala de la crisis de 1971-82, el ambiente cultural estuvo cribado por intensas y muy ricas polémicas teóricas no sólo sobre la crisis sino sobre toda la época histórica, hablándose del Imperialismo y el Capital Monopolista, sobre el Capital Monopolista de Estado, el Neocapitalismo, el capitalismo tardío y sobre la ley de la acumulación de capital, entre marxistas y no marxistas y aún más aguda era la de los marxistas entre sí acerca de cómo explicar las crisis, si mediante la teoría del subconsumo o mediante la desproporción de sectores productivos o como crisis de realización de las mercancías que se producen o, finalmente, como crisis de sobreacumulación de capital en arreglo a la ley de la tendencia de la tasa de ganancia a decrecer y fue esta última opción la que prevaleció y por sobre todos los intentos de explicación, el de Marx.

4. LA VIRTUAL SUPERACIÓN DE LA CRISIS DEL MARXISMO

En este punto tenemos virtualmente lograda la superación de la crisis del marxismo y a la vez se vuelve patente que lo que ésta tiene de realidad y no de mero chisme de desprestigio promovido por la ideología dominante ,es que la crisis del marxismo es la crisis de los marxistas pero de ninguna manera es la crisis del pensamiento de Marx. Así que mucho hay que aprender de él (verbigracia la referida ley) que creíamos superado y, en realidad, nos supera porque horada más de 100 años de densidad histórica para dar cuenta de la crisis económica; y si hablamos de la actual, la de 2007 a la fecha, son poco más de 160 años, así que sin más el futuro —nuestro presente— se reconoce en el avatar teórico histórico de los 70 del siglo XX y no sólo múltiples tendencias del pasado se anudan en él.

He aquí un fenómeno histórico propio de lo que Fernand Braudel llama la “larga duración”. He aquí un túnel del tiempo, una cinta de Moebius temporal, un panoptikos, un cristal opalino, un caleidoscopio o simplemente —y para referirlo en su esencia— he aquí un evento de reciprocidad y reconocimiento propiamente históricos. En el que — con base en que se reconoció que Marx tenía razón— se revelaron, también, la reciprocidad y el reconocimiento humanos en tanto base del pensamiento crítico.

Y es de resaltarse que en 1844 Marx nombra a la suya crítica positiva o crítica científica, por una doble razón. Por basarse en la realidad empírica —lo que positivamente existe— y por basarse en el fundamento positivo de toda historia. A saber, la comunidad de hombres libres vinculados entre sí orgánico comunitariamente y con sus condiciones materiales de existencia. Fundamento que —aunque pareciera no existir más— se halla presente aún en la sociedad burguesa, en esa realidad empírica totalmente enajenada. Presente bajo la forma de la más radical necesidad viva y la más radical esperanza práctica de superar dicha enajenación.

Es este fundamento positivo el que la sociedad burguesa niega sin comprenderlo y siempre estando en minoridad respecto del mismo. Por eso la tesis 10 ad Feuerbach, también de fines de 1844, discurre así: “El horizonte del viejo materialismo es la sociedad civil o burguesa, mientras que el del nuevo materialismo la sociedad humana o la humanidad socializada”.¹ El movimiento práctico existencial que el proletariado y la

humanidad deben llevar a cabo para negar lo que de la sociedad burguesa los niega, esta negación de negación condicionada por el fundamento positivo aludido, constituye el camino que sigue teóricamente el pensamiento crítico por antonomasia, la Crítica Positiva de Marx que, por eso, éste desarrolla hasta una figura científica plena; figura que radicaliza tanto más la criticidad de ésta.

Ahora bien, la comprobación empírica formidable de la ley de la tendencia de la tasa de ganancia a decrecer que tuvo lugar en el contexto del avatar teórico histórico que nos ocupa, constituye para el marxismo el punto arquimideo por así decirlo, el “dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”. Porque se revela en medio de una enconada polémica científica e ideológica la profunda verdad del pensamiento de Marx por contra de toda dubitación e incertidumbre, desprestigio, campaña de silencio o de difamaciones. A partir de esta verdad justamente vuelta indiscutible —y ante la que toda duda aparece como dogmática y ridícula, producida por una fe enferma— sí, a partir de esta verdad, el pensamiento crítico puede establecer una por una muchas otras. Reconstituirse.

Ciertamente tenemos aquí algo así como el “dudo, pienso, luego existo” colectiva e históricamente producido. Es decir, tenemos una certeza cartesiana, una evidencia apodíctica del pensamiento de Marx. Y, precisamente a la vez epistemológica y ontológica, pues que la situación histórica convalida con su ser la consistencia de la ley formulada teóricamente por Marx en toda su coherencia que la recorre como verdad, en la exacta medida en que multitud de cerebros pensantes distribuidos en todo el planeta se ven obligados a conceder tal reconocimiento.

Veinte y dieciocho años antes respectivamente del desmembramiento de la URSS y de la caída del Muro de Berlín —y del espejismo con el que la derecha especuló a gusto de que allí teníamos la evidencia empírica de que caía el socialismo en cuanto tal y se derrumbaba el marxismo, de que se trataba del fin de las utopías y de la historia siendo la sociedad burguesa su coronación— el avatar teórico histórico de 1971-1974 revelaba con la comprobación empírica de la ley del desarrollo capitalista de Marx, la verdad de toda su crítica de la economía política y del materialismo histórico en el que ésta se sustenta; y con esta verdad —la de la crítica de la sociedad burguesa— hacía patente la vigencia del proyecto socialista. Por si fuera poco, dieciséis años después del desmembramiento de la URSS ha reventado la segunda crisis mundial del

capitalismo y de nuevo la constatación de que Marx tenía razón. Así que es perfectamente viable la reconstrucción del marxismo y está, de hecho, en curso.

5. LA INVERSIÓN COPERNICANA DEL DESARROLLO DEL MARXISMO

¿Y cuál es el camino justo que debe seguir tal reconstrucción? se preguntará. También lo acaecido en el avatar teórico histórico de 1971 ofrece a esta cuestión la indicación de una dirección incontrovertible, en la medida en que dicho avatar conlleva una especie de inversión copernicana del desarrollo del marxismo del siglo XX.

En efecto, hasta la fecha prevalece la idea equivocada —que debemos hoy reconocer que ese avatar subvirtió limpiamente— de que Marx teorizó un capitalismo completamente distinto al nuestro y que por ende el marxismo deberá desarrollarse partiendo de nuevas ideas a las que podrían añadirse algunas de Marx que todavía pudieran ser rescatadas. Lo que tiene la apariencia de ser históricamente sensato. Aunque en años recientes —siguiendo este camino— se ha llegado al colmo casi risible de que —para sintonizar al marxismo con la posmodernidad— debiéramos afanarnos en construir un “marxismo posmoderno” tal como propugnaran, por ejemplo, Ernesto Laclau y Frédéric Jameson, etcétera; instaurando con este absurdo la novísima figura en la que el pensamiento de Marx gira en torno del nuevo “marxismo”. Cuando que la inversión copernicana aludida indica que el verdadero Sol del desarrollo y reconstrucción del marxismo es el pensamiento de Marx; y los posteriores marxistas podremos aportar algo al marxismo y aún desarrollarlo si forjamos nuestras ideas con arreglo a las de Marx, asumidas en forma consecuente e integral.

Cual es la presencia de toda relación coherente entre lo general y lo particular. Con la ventaja de que de esta manera el principio reconstructivo y de desarrollo del marxismo es simultáneamente un principio generoso de acogida de cualquier aporte auténtico. Y según esta misma norma, tenemos que el marxismo que así se reconstruye y se desarrolla es un marxismo no sectario porque no excluye a este o aquel marxista (dígase consejista, analítico, maoísta o trotskista, leninista, luxemburguista, frankfurhiano, autonomista o cualquier otro, etcétera, el posmodernista incluido) .

Lo cual implica que se trata asimismo de un marxismo no dogmático pues se atiene a la cientificidad de la racionalidad dialéctica y todo aporte lo contrasta polémicamente tanto con la realidad como con la estructura integral del discurso crítico de Marx. Pues, ciertamente, la consideración de una ruptura entre el joven Marx y el maduro —como Althusser imaginara— resulta fuera de lugar. Ruptura que cumplía la función sectaria de excluir a todo marxista que se basara en el joven Marx. Cuando que es en los escritos de éste donde encontramos los lineamientos estratégicos de su discurso crítico científico, como aquel tan claro que señala la necesidad de desarrollar la Crítica de la Economía Política hasta la figura de Crítica Global de la Sociedad; señalamiento convalidado por el viejo Marx con la propuesta —que Friedrich Engels recoge al final del Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado— de encuadrarlas a ambas en la “Crítica de la civilización”, en el tenor en que Charles Fourier la propusiera pero enriquecida con los descubrimientos etnológicos. Crítica de la Civilización tanto más necesaria en la “época de la degradación civilizatoria mundial” en la que la humanidad se debate hoy; y en la que los pueblos originarios —descollantemente los del continente americano— constituyen la crítica práctica y viviente de la civilización capitalista ofreciéndonos la alternativa del buen vivir (Sumaj Qamaña) ante el modo de vida maquinístico gran industrial productivista y consumista del novísimo capitalismo, así que caracterizado por una subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el

capital radicalizada salvajemente hasta convertirse en subsunción real también del consumo bajo el capital.

6. LA FALACIA DEL MARX PROIMPERIALISTA NORTEAMERICANO Y EL REENCUENTRO DEL VERDADERO CON AMÉRICA LATINA.

Y ya vamos viendo cómo la reconstrucción consecuente del marxismo en acuerdo a la crítica de la economía política y al materialismo histórico nos encamina a un reencuentro de Marx con América Latina. En el entendido de que la coherencia, la verdad y la integralidad del materialismo histórico y de la crítica de la economía política implican de suyo reconocer errores particulares y superarlos; así como los puntos fuertes, para hacerlos valer y desarrollarlos. Y, ciertamente, una lectura atenta logra descubrir una verdadera perla en lo escrito por Marx respecto a la invasión de Estados Unidos a México, una premonición racional de casi 100 años; la del traspaso de la hegemonía mundial de manos de Inglaterra a los Estados Unidos y de que esta nación podrá dominar no sólo la cuenca atlántica sino, también, la cuenca del océano Pacífico, hecho que es nada menos la clave del mundo de hoy y, en particular, de la realidad de

América Latina. Hecho que es asimismo la base de la sorprendente teoría del imperialismo de Marx, cuando se pensaba que no la tenía.

Dadas las adversas condiciones que el capital en general y las empresas capitalistas transnacionales en particular y hoy dominantes, imponen a la reproducción de la humanidad y aun a su mera preservación, la alternativa pertenece a los oprimidos, a los pueblos de la Tierra, quienes más sufren dicha adversidad. Y no parecen ser las burguesías del mundo (G-7, G-20, OMC, etcétera.) quienes den la alternativa. Pues ante la crisis económica y civilizatoria mundiales están aterradas de que la han producido y no asumen el hecho crudo, su responsabilidad, sino que se culpan entre si (por ejemplo, que los banqueros son los culpables o que el potente capitalismo chino ,etcétera.) y se aterran de todo posible cambio sustancial a la política económica neoliberal y la defienden con más violencia y autoritarismo, huyen de la democracia configurando situaciones neofascistas por doquier , como lo demuestra la falaz antinomia reaccionaria - de tiempos de la Guerra Fría —entre marxismo y democracia relanzada brutalmente hace diez días por el Partido Republicano en E. U., propugnando una guerra— que no de ideas sino - ad hominem al marxismo , la cual destruye la libertad de pensamiento y expresión mientras su candidato para presidente Mitt Romney usa las palabras libertad y democracia y análogamente las prostituye su compañero de fórmula Paul Ryan , sesudo propugnador de "austeridad rara todos menos los militares y los ricos". Verdaderos "El Gordo y El Flaco" del humor negro suprematista que de las sonadas derrotas ganadas por el imperio en Afganistán e Irak gracias al aventurerismo bushiano, no logran sacar mejor enseñanza que disponerse a desencadenar la tercera guerra mundial; termonuclear, por cierto, para mejorar a las dos previas.

El lúcido diagnóstico que en 2007 ofreciera el recientemente fallecido Gore Vidal de que George Bush hijo "ha demolido la Constitución", retrata a la antihistórica burguesía contemporánea y simultáneamente, por contra, perfila nuestras tareas

eminentemente democráticas. Porque el socialismo es la democracia realizada y jamás ha sido otra cosa. Por eso el reencuentro de Marx con América Latina es esencialmente democrático y son los oprimidos del mundo quienes por todos los medios luchan por la democracia. Misma que la crisis vuelve cada vez más urgente para revertir o contrarrestar la degradación civilizatoria. Y por eso hete allí que el pueblo ya repudia hoy a los hambreadores y represores a lo Rajoy y a los de su calaña. Pues los oprimidos del mundo que son ya todos los pueblos, la humanidad proletarizada, estos sí

que están interesados no en culpar a los banqueros pero blindarlos con millones de dólares sino en salir, efectivamente, de la aterradora crisis económica generada por el capital y las burguesías y, naturalmente, propugna por políticas de beneficio social ;y si la penuria y lo complejo de la situación manipulada por los medios de comunicación del capital confunden al pueblo, los ejemplos se multiplican de cómo la profundización de la crisis lo convencen y las medidas que contra el pueblo imponen brutales los gobiernos de la burguesía, lo confirman de que sólo los cambios democráticos resolverán la situación en cada lugar y a todos los niveles, según necesidades y posibilidades objetivas. Y asimismo son las comunidades de pueblos originarios y las municipales quienes defiende auténticamente el medioambiente; y los pueblos quienes genuinamente están interesados en defender los derechos humanos y la libertad de expresión por sobre la hipocresía y doblez de las instituciones oficiales del imperio, como se patentizan en la persecución inglesa, sueca y norteamericana a Julian Assange, paladín de la libertad de expresión e información; y son las luchas populares las que han regenerado —y aun, quisiera decir, desintoxicado— a ciertas burguesías como la brasileña , la sudafricana o la hindú devolviéndoles relativamente la iniciativa histórica .

Es en estos momentos, en que se abren las posibilidades de reorganizar los movimientos de izquierda en el mundo para ganar democráticamente el poder, por ejemplo, en: España, Italia, Grecia, Portugal, etc., cuando sociedades como: Venezuela, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay son ejemplo por cómo aprovecharon las condiciones de sobreexplotación y franco despojo impuestas por el capitalismo neoliberal para, por contra, instaurar gobiernos democráticos y son ejemplo de lo que se puede hacer para desarrollar sus países y mejorar las condiciones de vida de sus connacionales.

Concluyo. La democracia es "el eslabón más débil de la cadena de dominio" del imperio pero, recíprocamente, es el anhelo, la necesidad más sentida y la mayor fuerza de todos los pueblos de la Tierra , de nuestros pueblos. Por eso, si las empresas transnacionales vomitan múltiples mercancías de siempre variados valores de uso nocivos por todo el orbe y son, también, verdaderas fábricas de Santaannas , sucede que, por contra, desde el seno de la humanidad proletarizada , carne y sangre de todos los pueblos, vienen naciendo y formándose los hombres y mujeres verdaderos y los gobernantes cuya vocación es "servir al pueblo" - a su nación, a su patria - esforzados en realizar paso a paso la democracia y una relación armónica con la naturaleza.

Tal es nuestro actual horizonte y desafío.

